

## **Fanny Buitrago: fundar un territorio nomada**

Fanny Buitrago tambalea entre la gloria y el olvido. La niña terrible de las letras colombianas en los años 60, que hizo parte de una legión de artistas e intelectuales que hoy son leyenda en el país, fue relegada por las grandes editoriales y hoy sobrevive como autora de culto. Decepcionada de los círculos literarios, decidió fundar un territorio propio: lejos de los reflectores de la prensa mercantil y entregada a la escritura. ¿Qué pasó con la última escritora colombiana de la generación del 60?

### **EL MITO**

**Camila Builes:** Empecemos por el principio.

Fanny Buitrago nació en Barranquilla el 26 de octubre de 1946. Es virgo. Uno podría acuñar a esa suerte astral los rasgos más dominantes de su personalidad. Esa necesidad de quererlo todo perfecto y prolijo, esa ansiedad por saberlo todo, analizarlo todo. A Fanny nunca le han faltado las preguntas, en cambio, el mundo a veces se ha quedado sin respuestas para ella. Sus palabras resultaron estrelladas contra las paredes y rebotaron hasta golpearle el pecho. El corazón.

**Fanny Buitrago:** Hay una cantidad de cosas de mi infancia que no me gustaron a mí porque yo era una niña, primero pensante y no era una niña bonita. Entonces sufrí. Eso lo sufrí, la gente te lo hace sufrir.

**Camila Builes:** No era una niña bonita, dice, mientras se acomoda en el sofá de su apartamento, ubicado en un edificio tradicional del centro de Bogotá. Un lugar desprovisto de los estruendos de la Avenida 19: los bramidos de los carros, el cuchicheo enloquecido de vendedores, los pasos apresurados de empleados de oficina.

Desde el balcón se puede ver la cúpula de la Catedral Primada y la ciudad, abajo, parece un animal indómito que Fanny observa todo el tiempo y expone en sus libros.

No era una niña bonita, repite, como si ese fantasma la habitara. Un día, después de ir al circo, Fanny quiso imitar a los volatineros en su casa y se trepó a una silla metálica. Cayó. Sufrió un daño en el ojo izquierdo que la obligó a someterse a una cirugía. Tenía dos años.

**William Martínez:** Letty Buitrago, la mayor de sus siete hermanos, su escudera desde pequeña, nos explicó las consecuencias del accidente y una posible razón por la que Fanny sintió que eso definió cómo la verían los demás.

**Letty Buitrago:** Ese accidente hizo que ella perdiera algo muy importante que es la precisión del ojo. Ella creó una falsa mácula, entonces el ojo no dejó de ver totalmente, veía como un 15% y de todas maneras tenía una visión tridimensional pero falsa. Entonces tú ves que Fanny pone un vaso en una mesa con muchísimo cuidado porque puede que lo ponga por fuera, entonces ella vive votando las llaves, las billeteras, porque las pone por fuera de la cartera. Ella misma dice tengo que cerciorarme que lo hice.

Ella sintió que había perdido, como persona que quería lo perfecto, la princesa, el juego, la flor, la maravilla, su fantasía, los cuentos que ella leía todos eran perfectos, entonces para ella haber tenido eso significó un defecto que probablemente, los chicos debían a lo mejor decirle algo, molestar, y los grandes decir lástima el ojo de Fanny y ella lo veía así. Pero lo más importante es que el ambiente nuestro era muy costoso de mujeres muy criticonas, muy perfeccionistas: el bordado, el vestido, el encaje, no sé qué, la niña linda.

Entonces probablemente decían, como mujeres imprudentes que con mis hijas pasó lo mismo, ay Letty es bonita o chusca o algo, en cambio Fanny con su problema del ojo. Tenía que ver más con paradigmas que ella se había hecho, con cosas perfectas, estoy hablando como Letty la ve, no precisamente como Fanny lo ve, pero lo que yo vi en nuestra infancia y adolescencia era que ella siempre quería lo que estaba en la imaginación y no era exactamente lo que era la realidad.

**Camila Builes:** Hoy Fanny y Letty recorren las librerías del centro de Bogotá recordando los años en los que los libros eran las recompensas, las golosinas, los mejores secretos. Caminan por una ciudad que para Fanny siempre ha sido su puerto, el lugar donde pasan las cosas. Cuando eran niñas, recuerda Letty, Fanny preguntaba todo el tiempo el porqué de las cosas. Lo decía en voz alta: lo que veía en la calle y en su propia casa.

**Letty Buitrago:** Desde que tenía tres años se estaba preguntando y por qué esto y por qué aquello y porque me hicieron este comentario las vecinas, y qué pasó con la fulanita, y entonces ella era muy aguda, y fue que la fulanita se voló con el del pueblo así o asá o con el tesorero. Y la gente grande no entendía que a esa edad ella hubiera captado eso entonces había esa idea de la niña precoz incomoda.

**William Martínez:** Incómoda. Ese adjetivo se lo dijeron toda la vida. Tal vez la primera vez fue cuando estaba en la escuela. Por la lejanía entre esta, que quedaba en Barranquilla, y su casa en Soledad, Atlántico, Fanny y Letty fueron internadas en La Presentación, un tradicional colegio católico que está regado por todo el país. Ambas respondieron bien en todas las clases. Fanny incluso llegó a ganar once medallas de honor, pero todo cambió después de unas vacaciones.

**Voz Letty Buitrago:** A las monjas les fascinaba Letty Buitrago y Fanny les fascinó mientras ella fue la obediente corderita, pero el año siguiente, seguro en esas lecturas de vacaciones, quién sabe qué habló con mi papá y cuando ella se devolvió al colegio, por ahí en tercero o cuarto de primaria, era la lacra más espantosa.

Se dedicó a contradecir lo que las monjas decían. Entonces ella: “eso no es cierto, la tierra tal cosa”, “eso no es cierto, pasó esto”, “Fulano no era un santo, era un inquisidor”, mejor dicho, eso se volvió un bodrio espantoso en ese colegio.

Entonces ella odia los colegios, los rebaños de niñas diciendo: sí, sí, cantando a la vez; las monjas malas personas, mujeres que eran capaces de decir: “Aquí hay niñas

que sí merecen estar porque tienen mamá y papá, en cambio hay otras que son hijas naturales”. La rebeldía de Fanny venía de defender eso.

**Camila Builes:** La solución a la inconformidad de Fanny y a las quejas de las monjas fue el traslado de su papá al municipio de Duitama, en Boyacá. Luis Buitrago era vendedor de máquinas de tabulación y registradoras para la National Cash Register Company, un trabajo que lo llevó a abrir oficinas en Medellín, Manizales, Ibagué, Cali, entre otras ciudades, a donde siempre lo acompañó su familia.

En ese colegio Fanny forjó su espíritu.

**Letty Buitrago:** Yo creo que de ahí sale su idea de yo no pertenezco a ese rebaño de mujeres de tin. Niñas idiotas venían de provincia y lo único que querían era crecer, depilarse, pintarse, casarse a los quince, dieciséis, y entonces mi papá nos había hablado mucho de que ese no es el destino de uno y que nadie lo podía someter. Y que el matrimonio era un acuerdo con alguien para compartir.

**Camila Builes:** Después de llegar a Cali por los traslados de su papá, de iniciarse en la pintura y de probar como artesana, Fanny decidió qué quería hacer con su vida. Quería escribir. Quería vivir en Bogotá. Tenía 15 años. Según cuenta Letty, para la familia fue difícil aceptarlo. De qué iba a vivir una adolescente que sabía hacer todo pero a la vez nada en propiedad.

Fanny entonces usaba minifalda y medias negras, tenía ese acento mezclado entre costeño y caleño, y las señoras se escandalizaban cuando la veían y cuando la oían. Llegó a vivir a una pensión en La Candelaria con los \$200 que logró sacarle a punta de pataleta a su papá. Un lugar plagado de ratas y de pulgas y de viejas chismosas.

Escribió tanto como pudo. Cuentos, poemas, intentos de novelas.

**Fanny Buitrago:** Yo a todos los concursos mandaba. Nunca me gané absolutamente nada. Pero en *El Tiempo* hicieron una convocatoria, yo mandé, y en *El Espectador*, algo así, y en ocho días era Fanny Buitrago.

**William Martínez:** La historia de Fanny Buitrago se partió en dos cuando publicó *El hostigante verano de los dioses* a los 17 años. El 10 de junio de 1963, en El escarabajo azul, una galería ubicada en el norte de Bogotá, su papá la acompañó al lanzamiento de la novela. Fanny nos contó que siempre se abstuvo de mostrarle sus libros porque él, como buen lector que era, la corregía todo el tiempo, así que don Luis no sabía con qué se iba a encontrar.

Al entrar al sitio el hombre recibió el regaño de la esposa de Luis Ibáñez, uno de los fundadores de la editorial Tercer Mundo, que había publicado el libro. La mujer lo criticaba por haberle permitido a una muchachita, que quién sabe qué había hecho o con quién se había acostado, para escribir una novela así.

*El hostigante verano de los dioses* cuenta la historia de un grupo de jóvenes pseudo intelectuales que se reúnen en un café de una ciudad costera a charlar sobre literatura y política y se llaman a sí mismos ‘dioses’. Marina, una periodista que viaja hasta el lugar para entrevistar al líder, desenmascara lo inauténtico de los llamados Auténticos Liberales, hijos de las familias más ricas del pueblo.

Tal vez, como dice Aleyda Gutiérrez, profesora de la maestría en escrituras creativas de la Universidad Central y quien escribió el prólogo de una reciente reedición de *El hostigante verano de los dioses*, lo que se hace constante entre estos jóvenes es el nihilismo: la nada. El abismo de proyectar una fachada para mantener su estatus.

¿Se les parece los Auténticos Liberales a algún grupo de intelectuales en Colombia? Inmediatamente fue publicada la novela, la prensa comenzó a asociar a los personajes con los nadaístas, un movimiento que produjo opiniones divididas. Para unos, fue el legado latinoamericano del existencialismo. Para otros, una panda de

provocadores cuya máxima expresión de rebeldía era quemarse los brazos con cigarrillos.

**Letty Buitrago:** En ese tiempo la asociaron con los nadaístas, pero ella nunca fue nadaísta, solo que conoció en Cali a Jotamario Arbeláez y Jotamario era poeta, era nadaísta, era hijo de un sastre aquí en Cali, y de alguna manera coincidimos con él, en reuniones o en cosas sociales.

**Camila Builes:** Su papá reaccionó diciendo que su hija podía ser cualquier cosa menos nadaísta. Don Luis no podía permitir que una hija suya hiciera parte de un clan que quemaba libros. Incluso, un día antes del lanzamiento de la novela, en una entrevista con *El Espectador* negó su adhesión al grupo al decir que mientras los nadaístas subestimaban todo, para ella "todo es importante: la vida, las cosas, el amor. A todo le doy características de montaña". En una entrevista con la revista *Vice*, Fanny además dijo que los nadaístas eran "unos tipos que siempre se estaban burlando de las mujeres, que escribían siempre ridiculizando", y que ella, ante todo, "era una persona absolutamente independiente".

**Letty Buitrago:** Y toda esa juventud, absolutamente obsesionada con llegar a ser, con sobresalir, con ser más que el otro, tenía de todas maneras esas raíces familiares terribles que las vimos tanto en la familia nuestra como en las familias otras de la costa y eso es *El hostigante verano de los dioses*. Y esos muchachos eran dioses en ese momento. Cada cual era mejor que el otro, cada cual escribía mejor, cada cual pintaba mejor.

**Camila Builes:** Los nadaístas llegaron a Bogotá, como Fanny, con la idea de que esta era la ciudad donde todo pasaba. Su sitio de encuentro fue El Cisne, un café bohemio que ahora está sepultado bajo la Torre Colpatria, en el centro de la ciudad.

Los años parecen confundirse. Era 1965 y 66 y hasta el 70, recuerda Henry Laguado, actual director del Festival de Cine de Bogotá y amigo de Fanny. En un mismo lugar pasaban noches enteras los personajes que medio siglo después conformaron la alta cultura colombiana. Enrique Grau, Marta Traba, Alejandro Obregón, María Mercedes Carranza, Gustavo Zalamea, Gonzalo Arango, Fanny Mickey. Todos después del cine o de cualquier exposición de arte se reunían en El Cisne. Así que con ron y Coca Cola comenzaban la juerga cuyo telón era The Beatles, The Rolling Stones y terminaba con la Tariacuri. El hambre de la madrugada la paleaban con chitos.

*El hostigante verano de los dioses* fue la carta de presentación de Fanny en el Cisne.

**Fanny Buitrago:** Tenía estructura mental, pero no estructura social, porque era una chica que iba a fiestas de quince años, y que además no era la más bonita. Yo empecé a disfrutar después, con cédula. Pero en ese momento no era la más bonita, ni la más glamurosa ni nada. Tenía amigos, yo siempre he tenido amigos. Siempre he sido más amiga de los hombres que de las mujeres, porque me he podido entender mejor. Siempre he pensado que yo tengo un punto masculino en mi cerebro. Alguien me dijo -Pilar Tafur, creo, en una entrevista- que mis colegas me detestaban, que yo les parecía espantosa. Entonces fue cuando comencé a aceptar ir a reuniones, para que se dieran cuenta que yo no mordía. Porque yo nunca iba a reuniones literarias.

**Camila Builes:** Las fiestas luego se trasladaron al apartamento del pintor Enrique Grau, que vivía en La Colina de la Deshonra, un breve tramo del barrio La Macarena en Bogotá. El sector se volvió famoso porque, como El Cisne, vio desfilar a Alejandro Obregón, Hernán Díaz, Delia Zapata y otros artistas de los setenta. A Fanny le gustaba lo que él pintaba y a Grau lo que ella escribía.

“Vente pa’ una fiesta, Molesta”, le dijo él por teléfono un martes de 1966, usando el apodo que le puso gracias al escándalo que causó su novela en los círculos literarios. El teléfono volvió a sonar el sábado. “Ya la fiesta no va, Molesta. Me caí y me rompí una pierna, pero sube y te cuento una idea que tengo”, le dijo. Esa idea fue tomando forma de cuadro. Según el pintor, ella escondía un tercer ojo bajo el capul, “el de ver

el futuro”, y un cuarto ojo, “el de sus manos de escritora”. Así nacieron los dos cuadros que ella tiene colgados en su apartamento del centro de Bogotá y que, más que cuadros, son partes vivas del pasado que sí quiere recordar.

**William Martínez:** Los setenta. A Fanny la llamaron de todas partes. En esa época las mujeres estaban destinadas a la poesía o a ser el accesorio de los hombres y Fanny no hacía ni lo uno ni lo otro. *Cromos, Ella, El Espectador, El Tiempo*, todos querían fotografiarla, entrevistarla. Fue un fenómeno que una mujer hablara sin mojigatería sobre el deseo y el cuerpo, y que se burlara de las figuras del poder.

**Fanny Buitrago:** Cuando comencé a publicar eso era entrevista acá, entrevista allá, vaya para acá, vaya para allá, y uno es muy ingenuo cuando comienza y cree que esa es la vida literaria. Esa no es la vida literaria, esas son las distracciones.

**William Martínez:** La voz de Fanny comenzó a escucharse afuera y sus libros también. Era la única mujer colombiana en encuentros literarios de Caracas, Ciudad de México, Copenhague, Madrid. Luego llegaron las distinciones. En 1968, *Cola de Zorro* fue finalista del Premio Biblioteca Breve de Seix Barral en España. En 1979, fue premiada por la Unesco con *La casa del abuelo*. En 1984 ganó el premio Villa de Avilés, también en España, por su relato *Tiquete a la pasión*. Incluso fue Premio Nacional de Teatro en Colombia.

Las luces estaban sobre ella. Las luces y los ojos y las puñaladas por la espalda. En 1982, en Alemania, Juan Rulfo dijo que ella era la mejor escritora latinoamericana, porque escribía como un hombre. Así le respondió Fanny, dos décadas después, en los micrófonos de la HJCK.

“Yo quería mucho a Rulfo. Rulfo me quería a mí. Lo sigo queriendo, pero ya es una cosas inmanente. Fue muy cariñoso conmigo siempre, pero no es que yo escriba como un hombre ni que escriba como una mujer, sino que mis personajes se comportan como se deben comportar. Si son hombres, son hombres. Si son mujeres, mujeres. Si son árboles hablan acerca de las semillas y de las raíces”.



En 1984 Fanny se va del país.

**Camila Builes:** Fue elegida como escritora residente para representar a Colombia en el International Writing Program de la Universidad de Iowa, en Estados Unidos. Luego decidió irse a Estocolmo con un poeta sueco del que se enamoró, Rolf Aggestam, que conoció durante su residencia y con quien vivió un par de años. Pero el amor no les alcanzó. Como en el pasado, los hombres que pasaron por la vida de Fanny no serían su compañía permanente.

**Letty Buitrago:** Un millonario, un pintor famoso, un poeta famoso sueco con el cual estuvo y lo conoció. Ya ahí se fue. Mandó su pasaje y toda esa cosa a Europa y resulta que tenía unas grandes depresiones y ella me escribe una carta chistosísima diciendo: “Hola, se me está cayendo el pelo. Este hombre vive deprimido. Yo me voy corriendo porque yo sin pelo no soy nada”.

**Camila Builes:** Fanny le dijo a Aggestam que se iba para Madrid a pasar vacaciones con su amigo entrañable, el poeta José Ramón Ripoll. Pero jamás regresó. Dejó todo: joyas, libros, ropa. El pasaje de regreso a Suecia quedó enterrado en los archivos que hoy guarda Letty de su hermana. Un vestigio de la piel que quedó después arrancarse otra cadena.

## FEMINISMO

**William Martínez:** Nunca, tampoco, se ligó al feminismo ni quiso hacer parte de antologías de mujeres.

Fanny no cree que a las mujeres les ha tocado más duro que a los hombres para publicar y ser leídas. Desde los años 60, su convicción es que la literatura es buena o mala, no masculina o femenina.

**Fanny Buitrago:** Yo llevé *El hostigante...* me lo publicaron, me dieron anticipo y todo. Después fue que vino el ataque. Fue que vino la gente y, al contrario, ese cuento de las mujeres escritoras y los hombres escritores es un invento de ahora. De unos años para acá. Cuando yo comencé a publicar aquí no había problema, aquí se publicaban las mujeres y los hombres. Elisa Mújica nunca tuvo problemas para publicar, por ejemplo. Ni Judith Porto de González tuvo problemas para publicar con los hombres, ni ninguna. Ni Marvel Moreno. Es un invento. Es un invento, primero de las feministas.

**William Martínez:** Aunque escritoras como ella y María Mercedes Carranza se desentendieron del debate en los años setenta, es inobjetable que la crítica y muchos escritores tomaron la obra de algunas mujeres como bordaditos o galleticas. Un intento sobre el intento. Un dedicado ensayo sobre el fracaso. Otros optaron por guardar silencio rotundo. El silencio es otra forma de desaparecer.

**Camila Builes:** Luz Mary Giraldo, una crítica literaria y profesora de literatura colombiana por más de 40 años, sostiene que autoras como Elisa Mújica y Marvel Moreno —las mismas que según Fanny no tuvieron problemas para publicar— fueron silenciadas al considerar que su obra era inferior a la de los hombres.

En el caso de Moreno, Plinio Apuleyo de Mendoza, diplomático y su primer esposo, ordenó a la editorial Norma publicar la que para él era la versión correcta de la novela *En diciembre llegaban las brisas*, a pesar de que Moreno alertó, una y diez veces, que tenía unas erratas y párrafos mutilados. De hecho, es el día en que su última novela, *El tiempo de las Amazonas*, no ha visto la luz, porque para su exesposo y sus hijas no vale la pena publicar una historia que fue escrita por una enferma terminal, desconociendo el deseo de la autora.

En el caso de Mújica, uno de sus sobrinos decidió recortar sus diarios, que reposan completos en el Archivo de Bogotá, y publicó una versión inocente de ellos. Actuó así para evitar levantar un avispero en su familia.

Las escritoras también se enfrentaron a la escasez de editoriales y a una convicción nacional: la de que las mujeres eran más líricas que épicas. Así lo explica la profesora Giraldo:

**Luz Mary Giraldo:** Las mujeres en esa época, narradoras particularmente, no tenían tanto reconocimiento, porque Colombia durante muchos años pensó que la poesía era el género que caracterizaba a las mujeres. Sin embargo, tanto Fanny como Marvel Moreno, como Helena Araújo y Alba Lucía Ángel, se empeñaron dada su vocación en la escritura de sus cuentos. No había en Colombia la cantidad de editoriales que hay hoy. Estas multinacionales que hoy tenemos y muchas editoriales chiquitas que asumen el reto de publicar novedades. Existían en los años 60 y 70 Plaza y Janés, donde realmente empezó a publicar Fanny Buitrago y existía Tercer Mundo y Lerner también. Eran pequeñas editoriales. No tenían la fuerza ni el empuje que tenían las anteriores.

**William Martínez:** Mientras que unos piensan que los verdaderos saltos en el conocimiento se realizan lateralmente, como los saltos del caballo en el ajedrez, Fanny es un jinete que lleva décadas cabalgando en línea recta. Desde los 17 años, cuando empezó a publicar, ha rehuido de las antologías de mujeres.

**Fanny Buitrago:** Estas no son palabras mías, lo dice un amigo mío: en estas antologías donde se separan los hombres, donde se separan las mujeres, los concursos esos que son solo para niños, solo ganan los mediocres. Nada más. Los buenos quedan de lado. Y eso simplemente es cuestión de negocios. No más. Solo negocio, solo lucro. Y lo bueno cuesta tiempo, qué hacemos. Eso no hay nada que hacer.

En esas cosas de mujeres yo me hago la loca porque se va a volver una pelea y tampoco quiero pelear con las mujeres, porque ya una vez tuve una especie de garrotera con las feministas. No con todas, por supuesto, porque hay feministas inteligentísimas, pero hay unas feministas que entonces "tú tienes que ser feminista porque has escrito sobre mujeres", entonces ay, Dios mío. No, no, no, no. Yo he

trabajado igual con hombres que con mujeres y Colombia tiene, como les decía hace un rato, muy buenas escritoras, y el tiempo decanta todo.

**William Martínez:** Fanny no se ve reflejada en la lucha feminista por varias razones. La primera es que su papá, Luis Buitrago, y su abuelo materno, Tomás González, le mostraron que era posible tener las mismas libertades que los hombres. Nunca sintió que la trataran mejor o peor que sus cinco hermanos. Piensen en una quinceañera que no tenía miedo de contarle a su papá si quedaba embarazada. Piensen en una mujer que creció en los años 50 sin mentalidad servil.

**Fanny Buitrago:** Mi papá odiaba que uno entrara a la cocina. Mi papá era un señor muy especial, yo cada vez aprecio más su memoria. Sus hijas eran para que supieran de Shakespeare, para que supieran la historia de Edipo, para que dijeran "¡Sancho, cabalgamos!" Ese era mi papá, la literatura era su pasión total. Entonces claro, nos educaron divinamente en el sentido intelectual y pésimamente en la vida real. Lavar un plato para mí era como un insulto, pero cuando digo insulto, insulto.

**Letty Buitrago:** Fanny nunca se sintió discriminada —explica su hermana Letty— Sus grandes amigos fueron Manuel Mejía Vallejo, Enrique Grau. Hay una lista larga, Leonel Góngora, Alberto Tejada, Hernando Santos... Entonces ella iba a esas reuniones y esas cosas y ella era una persona que hablaba con ellos, se tomaba sus vinos con ellos y nunca se sintió que porque Fanny era mujer, no podían hablar con ella, que es lo que generalmente pasa en las reuniones tradicionales donde el esposo le dice "usted de eso no sabe, cálese" y lo hacen delante de uno con la esposa y además creen que la esposa es una hija a la que hay que educar.

**William Martínez:** Por otro lado, Fanny no tuvo que redoblar esfuerzos respecto a los hombres para que su obra fuese reconocida. Le jugó a favor ser una de las pocas narradoras publicadas en la época y tener la libertad de moverse fuera del hogar desde la adolescencia. Además, recibió la bendición de la crítica extranjera.

**Luz Mary Giraldo:** Fanny también tuvo la fortuna de haber sido conocida por un estudioso de literatura latinoamericana: Peter Schultze Kraft, a quien le interesó divulgarla. Porque en Colombia ha pasado algo muy particular: cuando quien dice que un autor es bueno o es importante es un extranjero, en Colombia se acoge, pero si esto lo dice algún estudioso nacional no se atiende.

**William Martínez:** Aunque hoy parece razonable que las mujeres exijan que la cultura no se maneje como cantinas donde solo entran hombres, y aunque parece necesario que colectivos como Colombia tiene escritoras levanten la voz cuando las mujeres no son invitadas a eventos literarios, a Fanny no le mueve un pelo esa lucha. No necesita que nadie la visibilice. No cree que ser mujer y escritora amerite organizar simposios.

**Fanny Buitrago:** Bueno, mi opinión no es la que va a agradar a las mujeres. Todas esas invitaciones a ferias, a eventos, a sitios, a teatros, sí, son importantes, no digo que no. Son gratas, a veces, a veces son ingratas, pero a un buen escritor no le quitan ni le agregan nada. Absolutamente nada. (...) En apariencia es importante, pero a la larga son las trampas de la literatura.

(...) La energía que se gasta en pensar "ay, no me invitaron, no fui" o "sí nos invitaron y tenemos que hacer presencia" es una energía que, en mi caso -yo respeto las escritoras, allá hay gente muy bueno, en ese grupo, buena buena- esa energía yo la necesito para escribir. No quiero perder mi tiempo en eso.

## **LA GENERACIÓN PERDIDA**

**Camila Builes:** Fanny Buitrago ha publicado 25 libros, entre novelas, relatos cortos y literatura infantil. Su obra ha sido incluida en cerca de 60 antologías y ha sido traducida al inglés, francés, griego, portugués, árabe, entre otros idiomas. Su figura y su trabajo transitan en los libros de autores canónicos como Roberto Burgos Cantor, Germán Espinosa y José Ramón Ripoll.

**Camila Builes:** Para Aleyda Gutiérrez, profesora de creación literaria en la Universidad Central y especialista en la obra de Fanny, el hecho más revelador y constante en su escritura es la sátira demoledora que hace a los referentes culturales que rigen nuestras sociedades.

Hay en ella un desencanto con la modernidad, porque el progreso económico no trajo una transformación del pensamiento, sino la prolongación de la mentalidad burguesa. Fanny narra el abismo de un grupo de intelectuales que no hace ningún trabajo intelectual, sino que se reúne para hablar paja, buscar fiesta y fortalecer una fachada. O cuenta la historia de una mujer que deja de ser objeto del mundo de la moda para ser objeto de un hombre. Farsas como esas.

**Luz Mary Giraldo:** Me interesa destacar cómo es capaz de mirar con agudeza crítica desde sus primeros cuentos, la clase media colombiana en los empleados de oficina que tienen una clase de nociones de cómo se debe ser, de comportamientos sociales, donde el dinero, por ejemplo, es importante.

**William Martínez:** Después de los reflectores, de representar a Colombia en eventos latinoamericanos y europeos, de publicar en emblemáticas editoriales españolas —Anagrama, Seix Barral, Plaza & Janés—, a partir de 2003 la escritora se mudó a las editoriales universitarias y luego a Panamericana. Es en este momento donde su nombre parece perderse en la escena literaria colombiana y latinoamericana. ¿Qué pasó con Fanny Buitrago? ¿Por qué su nombre desapareció de tajo o ha sonado con menos brío en la prensa cultural y en las ferias del libro? ¿Estamos acaso tras la pista de una vanguardista pasada de moda?

Lo primero que debe saberse es que este no es un problema de Fanny, sino de su generación. La generación perdida, como la llaman algunos críticos. Autores como Albalucía Ángel, Óscar Collazos, Fernando Cruz Kronfly y Luis Fayad tuvieron su misma suerte.

**Luz Mary Giraldo:** Si tú pones a a Fanny Buitrago, con los compañeros de su generación, te vas a dar cuenta de que sufren del mismo fenómeno: hay un desconocimiento de su obra, hay un afán de ignorarlos aún hoy, hay un afán de no reconocer su existencia.

Yo insisto en que todo esto tiene que ver con el eclipse causado por *Cien años de soledad*, el premio Nobel de Gabriel García Márquez, su figura, todo lo que significó el Boom y en este caso lo que significó García Márquez para los autores.

Estos autores dejaron de ser leídos y dejaron de ser divulgados y fíjate que si uno mira en la historia de la literatura colombiana, se habla antes y después de García Márquez, y no se hace la transición desde estos autores y solo se hace el salto hasta autores que nacieron mucho después como la generación de Santiago Gamboa, Mario Mendoza, Jorge Franco.

Para mí, con mi experiencia como profesora universitaria, es que esa generación está compuesta por autores de culto. Digamos, ninguno de estos autores es leído por la masa. Ellos son leídos en el espacio académico.

**Camila Builes:** Fanny sobrevive con vigor en las universidades colombianas y estadounidenses. Allí es presentada como un referente de la literatura colombiana posterior a García Márquez y un paso necesario para estudiar la novela paródica y de género, a pesar de que ya conocemos su opinión al respecto. Por eso no sorprende que en medio de esta investigación hayamos encontrado al menos una decena tesis sobre su obra.

Fanny nunca paró de escribir, pero ahora publica con menos frecuencia. El mercado editorial ha cambiado. Y esa es la segunda razón de su eclipse.

**Fanny Buitrago:** Yo, lo último que he presentado a editoriales, no ha salido. No sale porque, me ha pasado esto con editoriales últimamente: una editorial que yo quería porque me parecía bellísima, y tenía unos textos cortos, por casualidad una de

las chicas que trabajaba ahí llamó a un amigo y le dijo "yo quiero tener a Fanny Buitrago acá, pregúntale si tiene textos así", y yo le contesté sí, unos textos cortos.

Cuando fui a presentar el proyecto donde la presidente de su editorial, la presidente le dijo no, solo quiero autores nuevos. Listo. Y yo tenía lo que ellos necesitaban. Yo lo tenía. Ahora, se publicó después una parte y está bien, porque lo más importante es publicar, pero no en la belleza que ha podido ser. Otra editorial, que le envié un libro hace unos dos años, que ahí está sin publicar, "ah, nos encantó, qué maravilla", no sé qué, no sé cuánto, yo sé que es una muy buena novela, pero pagamos en libros... qué voy a hacer con unos libros ahí. No puedo.

Así lo ve la profesora Giraldo, alguien que conoce de cerca el mundo editorial, pues es autora de varias antologías de cuentos.

**Luz Mary Giraldo:** En esas editoriales de ahora que lo que les interesa es el mercado y en el mercado está normalmente lo escandaloso. Fíjate que cuando estuvieron de moda las mujeres, eso fue hace unos 20 años, la mayoría de las mujeres eran publicadas fueran buenas o no lo fueran. Ahora está muy de moda la literatura de género, en el sentido de la literatura con temas homosexuales, por ejemplo. Hay temas de época, temas de moda. Lo de Fanny no corresponde a temas de moda, lo de Fanny tiene unos territorios mucho más universales.

**William Martínez:** Fanny, ¿usted cómo asume pasar de publicar en editoriales multinacionales a editoriales pequeñas?

**Fanny Buitrago:** Uno aprende que no importa si la editorial es grande o pequeña. Vale la pena publicar. Y la editorial universitaria llega a la gente que realmente importa. A la gente que está trabajando con el pensamiento, respetando el pensamiento, que sabe por dónde va el cauce de la Historia. La gran editorial -que qué maravilla publicar con una gran editorial- va al lector. Ese lector que sí, le encanta leer, pero que, como me decía alguien hace poco, "yo nunca repito un libro. Yo leo y listo". Yo soy de las que releo. Y mi idea es que ojalá me releen.



**William Martínez:** Este año Fanny regresó como invitada a la Feria del Libro de Bogotá. Su charla, para variar, fue sobre *El hostigante verano de los dioses*. Por cosas como esas uno intuye que sí, el futuro de su obra no está ni estará en el mercado masivo.

## LOS AFECTOS

**Camila Builes:** ¿Por qué Fanny decidió alejarse de los reflectores, de las reuniones literarias, de la prensa y los eventos?

**Fanny Buitrago:** Creo que fue por la tristeza y por la muerte. Personas muy amadas mías empezaron a morir. Pero yo no quería saberlo. Primero se murió Alejandro Obregón. Y yo no quería saber nada. Todo el mundo me llamaba y yo miraba para otro lado, yo no quería darme cuenta. Para mí seguía vivo y sigue vivo. Yo siempre lo tengo aquí, punto. Nosotros sabíamos cómo llevábamos las cosas. Pero yo nunca quise saber. Para mí seguía, punto. Y después se me muere Enrique Grau. No quise ir. Varios amigos lo rodearon, pero yo dije no voy, no quiero verlo morir, no quiero. Fue una cosa aterradora para mí. Y después mi papá y mi mamá. Llega un momento en que me voy a Cartagena a pasar la pena, unas penas muy duras, muy difíciles.

**Camila Builes:** Un punto de quiebre definitivo en la vida de Fanny fue la enfermedad y el fallecimiento de Luis y Emma, sus padres. Ambos murieron en 2006, ella el 2 de marzo y él un mes después. La muerte arrasó con ella. Había dejado su apartamento en Bogotá, regaló muebles, cuadros, ropa y viajó a Cartagena para cuidarlos. Lo único que se llevó fue una cajita con joyas y la placa de un premio. A pesar de que sus papás siempre estaban acompañados por enfermeras, cuando ella llegó los vio muy solos. Sobre todo a él.

**Fanny Buitrago:** Mi papá, por ejemplo, no tenía con quién hablar. De pronto él recordaba... Él era un shakespeariano, era experto en Shakespeare, entonces de

pronto me decía "Fanny, ¿cierto que Borges tiene un texto sobre Shakespeare?" Y yo, "papá, no tenía ni idea". Y a buscar, nos íbamos a buscar el texto sobre Shakespeare. Ese tipo de cosas hacíamos. Además, él tuvo un coma inducido de 18 días, entonces perdió mucho la memoria. Yo empecé a leerle El Quijote. Empezamos a leer El Quijote. "¿Qué quiere decir esa palabra?" Íbamos, buscábamos en el diccionario qué quería decir la palabra, leíamos esto, y mi mamá se sentaba a escucharnos. Ella también preguntaba. Y hay historias.

**Letty Buitrago:** Y de verdad los hizo muy felices el último año y medio o dos años que estuvo con ellos y los vio morir a los dos. Entonces para una persona que le tenía miedo a ver una calavera en un dibujo de anatomía, que para ella la muerte era, y yo no sé si sigue siendo algo muy terriblemente espeluznante, ver morir a los dos, es decir, sólo conociéndola ella sabe uno qué pasó ahí.

**Fanny Buitrago:** Para mí fue una cosa tan... que yo no podía llorar, yo no podía nada, yo era como... El fantasma era yo, más bien. El fantasma era yo.

**Camila Builes:** Después de eso Fanny decidió establecerse en Cartagena. Letty le ayudó a conseguir un apartamento en el Edificio Benedetti, frente a la Plaza del Tejadillo, en pleno centro histórico. Un apartamento de turista: sin fotos ni biblioteca. Pero donde volvió a pintar, donde siguió escribiendo. Nunca dejó de hacerlo.

**Fanny Buitrago:** Yo me sentaba en mi sala con la puerta abierta y veía el mar al fondo. Y escribía. Pensaba: ¿qué es lo que quiero hacer? Lo que estoy haciendo, ver el mar, escribir, ver a la gente que quiero.

**Letty Buitrago:** Hay unos cuadernos divinos que ella los dibujó a su manera: el barquito que pasa, los pescadores trayendo la barca. No, es un cuaderno precioso y se lo regaló a una de mis nietas. Entonces volvió a vivir esa época de pintura, pero ya una cosa que no tenía que ver con escuela ni nada, sino con amor. Y eso le sirvió muchísimo. Yo pienso que eso que dibujó era el desahogo que ella necesitaba y

después ya comenzó como a tener contacto con gente de la Universidad del Atlántico, con una gente que tenía que ver con teatro y ya comenzó como ir a una que otra cosa y de pronto cualquier día llega y me dice: “Yo creo que me voy para Bogotá, porque allá está el centro de todo”.

**Fanny Buitrago:** Y me puse a pensar, ¿qué quieres hacer cuando regreses a Bogotá? Y la respuesta, tonta, cierta, pero como un martillazo: escribir, no perder tanto tiempo en vueltas y revueltas, mejor dicho, no tener que maquillarme para ir al cóctel. Y poder hablar con otro tipo de gente sin que estén pensando "es la escritora".

**William Martínez:** En Cartagena, Fanny acumuló pensamientos duros, furia contra el mundo literario y su mezquindad. En las reuniones sociales y en las tertulias literarias seguía sintiéndose como cuarenta años atrás: fuera de lugar. Ya no estaba para aguantarse los desplantes que, según dice, le hacían en público.

**Letty Buitrago:** Allá no había nada diferente que unos costeños escritores subidos en una torre, convencidos de que son los escritores más importantes con sus clanes o clubes o reductos y son buenos, pero lógicamente: “Va caramba, la cosa costeña, que yo soy hombre”. Cartagena se le quedó chiquita y con las mentalidades de estos tipos más.

Gabriel Ferrel, que es un gran catedrático, que es un hombre importante y muy sabio y toda esa cosa entonces, en la época en que Fanny estaba en algo con ellos, en un encuentro, alguna cosa... “Fanny, dame una entrevista” y ella le dice que lo único es que no le pregunte por A B y Z y llega a la entrevista y lo primero que pregunta es A B y Z. Y el tipo llega, estando Fanny aquí y él allá en esa silla y dice: “Le pregunté lo que no quería, me la tiré”. Entonces esa fue la tapa. Esto es diferente. Vino y dijo: “No más cómo es posible que me maltraten de esa manera”.

**William Martínez:** Y este tipo de ataques no solo los recibió de desconocidos.

**Letty Buitrago:** Te voy a decir una cosa: de sus amigos escritores han quedado muy pocos, pero los otros que eran amigos también, todos eran agresivos con ellos y ella toda la vida le gustaba atender, invitar a un almuerzo, una comida, unos buenos vinos. Le fascina ser anfitriona. Y esos estuvieron en la casa de ella.

Camarada, le decían, celebremos nuestra alianza y después eran capaces de decir cualquier cosa. “Yo creí que tú ya te habías muerto” o “tu no has vuelto a escribir. No, ya se te acabó la vena”. Mejor dicho, yo estaba presente en dos o cuatro agresividades de esas. Y yo me he sentido que me han golpeado a mí en la cara, como será a ella. Y son hombres. Ahora las mujeres son otras cosas. Ella se hartó de que la gente que ella consideró que estaban como hermanos, en su mundo literario, se había convertido en una competencia que ella no tenía con ellos.

**William Martínez:** Por eso Fanny Buitrago se perdió. Porque se sintió como una liebre herida en medio de rastros.

**Fanny Buitrago:** He llegado a la conclusión que yo prefiero tener más la vida para mí. Ya me ha pasado como decía Rojas Herazo, que los amigos se lo inventan a uno. Yo digo que la gente se lo inventa a uno. Y no en el mejor sentido. Personas que vienen de afuera tienen una idea que yo soy así como entre Drácula, la mujer de Drácula, Barbarella, y Sor Teresa de Calcuta. Es una mezcla espantosa y yo me pregunto a qué horas resulté así, tan antipática.

**Camila Builes:** Fanny regresó a Bogotá en 2010. Regresó decidida a cerrarle la puerta de su casa y de su vida a la mayor cantidad de extraños posibles. Resolvió también participar en la menor cantidad de eventos públicos.

**Fanny Buitrago:** También es culpa mía por ir a muchos sitios. Cuando a veces uno va y gasta más tiempo en elegir las medias, el vestido, la peluquería, que lo que está uno en la reunión. Y encima ni siquiera te puedes portar mal. No puedes decir una grosería, no puedes decir nada, tienes que estar como una estaca. En un rincón,

así, quíai, cómo te va. Entonces lo que me gusta hacer es ver a la gente que quiero, leer -porque ante todo yo soy lectora-, escribir.

**Camila Builes:** Fanny Buitrago se levanta a las cuatro de la mañana todos los días. El sol no ha despuntado detrás de los cerros y ella ya está al frente de un computador sin internet. Una máquina vieja que cubre con una sábana en las noches.

En una habitación, al lado de la sala, las paredes están vestidas con sus recuerdos: fotos de Alejandro Obregón, de ella y su familia. Dibujos de sus sobrinas y de los nietos de Alejandro; ilustraciones de *El Principito*. También decenas de cuadernos con los cuentos que escribe a mano y con las listas de los gastos: las fotocopias, las digitalizaciones. Ahí se refugia Fanny. Ahí se cuida del mundo, se lame sus heridas, habla con sus muertos.

Lo que nunca cambió es la forma cómo recibe a sus invitados. Desayunos o almuerzos con comida que siempre sobra, con ingredientes costeños y con sabores foráneos si hay un invitado extranjero. El ingeniero agrónomo y guionista de cine Iván Zuluaga, que la conoce desde hace 38 años, nos contó que en esas reuniones que hace Fanny siempre hay gente de todo tipo y todas las edades.

**Iván Zuluaga:** Con los años se ha vuelto muy tolerante, muy comprensiva, muy tranquila. Y eso es nuevo. Si usted me habla de un cambio fuerte, tendría que ver con eso. Uno se relacionaba con Fanny sabiendo que había que tratarla con cierto cuidado, porque fácilmente podría molestar. Es increíble ver cómo su nivel de aceptación y de conocimiento de las condiciones humanas se ha enriquecido muchísimo.

**Fanny Buitrago:** Tal vez lo que le reprocho a mi pasado es no haber comprendido a ciertas personas, no haber comprendido que me tenían afecto real y que yo no me daba, por miedo, porque no fui una niña bonita, por... eso. Yo pienso que por miedo. Durante años tuve miedo tal vez de ser herida. Entonces eso lo limita a uno en muchas cosas. Tal vez me perdí de gente maravillosa por eso. Creo que eso sería un

reproche para lo de ayer. Y otra cosa que me reprocho es, tal vez, no haberme ganado el Baloto.

**Camila Builes:** Fanny Buitrago es la última voz femenina de la generación perdida. Aunque flota la sensación de que su nombre se esfumó de la escena literaria colombiana y latinoamericana, nunca paró de escribir ni de publicar ni de ser estudiada en las universidades. Su nombre se fugó del mercado, de ciertos círculos, pero no de la historia de la literatura colombiana.

**Luz Mary Giraldo:** Ella en particular no tiene esa veleidad de estar figurando. No tiene esa vanidad porque tiene la seguridad de que lo que hace y lo que ha hecho es importante. Ella sabe que hoy pertenece al canon de la literatura colombiana. Muchos que vinieron después todavía forcejean para pertenecer a él. Ella ya no tiene que forcejear por eso. Ya pertenece.